



Jency Rani M.
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Filipinas

Me llamo Jency Rani M. nací en un pequeño pueblo del sur de la India, concretamente en la provincia de Tamil Nadu. Crecí en una familia católica, donde mis padres nos enseñaron, a mi hermana pequeña y a mí, los valores cristianos a través de la oración, la catequesis y la participación en la Eucaristía. **Desde pequeña sentía una gran atracción por la vida consagrada**, pertenecía a un grupo de jóvenes cuya patrona era Santa Teresita, a quien yo admiraba profundamente. Recuerdo que cuando me preguntan que deseaba ser de mayor, solía decir que soñaba con ser religiosa, aunque en ese momento no sabía lo que esto implicaba.

Me sentí totalmente cautivada por la alegría de las hermanas

Al terminar mis estudios de bachillerato fui a hablar con un párroco sobre mi deseo de entregar mi vida a Dios, él me comentó que en unos días vendrían a la parroquia dos Hermanas Hospitalarias, me sugirió que hablara con ellas y después decidiera. El domingo siguiente **las hermanas vinieron a la parroquia y nos hablaron sobre la Congregación y el carisma hospitalario**. Aunque por aquel entonces ya había escuchado, en distintas ocasiones, a muchas hermanas hablar de sus congregaciones, **el impacto que tuve después de aquella visita fue diferente**. Tras hablar con ellas fui a conocer su casa, allí me sentí totalmente cautivada por la alegría de las hermanas y decidí seguir a Jesús en la vida consagrada hospitalaria.

Al pasar por las distintas etapas de formación, me pude encontrar con un Dios misericordioso y compasivo, que ha fijado sus ojos en mí y me invita a servirlo desde mi pequeñez. El 6 de abril de 2013 hice la primera profesión.

Ahora estoy viviendo la gracia del Josefinato, que es un tiempo privilegiado e intensivo para mi preparación y discernimiento hacia el Sí definitivo al Señor. **Todo lo que estoy viviendo en este periodo me permite crecer aún más en mi identidad como mujer consagrada hospitalaria**. Me siento muy alegre y agradecida por todas las oportunidades que nuestra Congregación me brinda en este tiempo.

A los jóvenes que sienten la llamada del Señor les digo que la vocación es un don, una semilla que Dios ha plantado en nuestro corazón. Solo crecerá y dará frutos si la cuidas; cuídala, amala y hazla crecer si sientes que has recibido este don. ¡MERECE LA PENA, ES EL CAMINO DE LA FELICIDAD!